

Todo sobre mi madre

Por **Alejandro Cruz** | LA NACION

MELANCOLÍA Y MANIFESTACIONES / **Texto y dirección:** Lola Arias / **Coreografía y codirección:** Luciana Acuña / **Performers:** Elvira Onetto, Lola Arias, Mario Aitel, Vicente Fiorillo, Ernestina Ruggero y Noelia Sixto / **Dramaturgia y producción:** Sofía Médici / **Colaboración artística:** Luz Algranti / **Música:** Ulises Conti / **Músico en vivo:** Fernando Pereyra / **Video:** Nele Wohlatz / **Técnica y operación de video:** Marcos Médici / **Escenografía:** Mariana Tirante / **Vestuario:** Sofía Berhaka / **Luces:** Matías Sendón / **Director técnico:** Gustavo Kotik / **Actriz en ensayos:** Jimena Anganuzzi / **Sala:** Cultural San Martín / **Duración:** 60 minutos.

Nuestra opinión: excelente.

Una madre (y profesora universitaria, y esposa, y amante de la literatura) de 37 años tiene a su segunda hija que hoy tiene, casi, esa misma edad. La madre, desde hace 37 años, se enfrenta casi todos los días con situaciones depresivas (o, en su defecto, y según el relato de la hija, a una especie de euforia desmedida). Lo cual, más allá de sus propias habilidades naturales o adquiridas, ha hecho que se convierta en toda una especialista en tratamientos psiquiátricos, actos compulsivos, antidepresivos, melancolías extremas y hechos difusos.

Ese clic en su vida se produjo en 1976, tiempo del clic más brutal de la historia argentina. "Si se hiciera una lista de los deprimidos por el dictadura, ¿cuántos nombres habría en esa lista? ¿Treinta mil, cincuenta mil, un millón?" Quien se pregunta, quien se indaga y quien cuenta este recorrido es la hija. La hija se llama Lola Arias y esta experiencia de neto corte biodramático se llama *Melancolía y manifestaciones*.

Lola, como confesó en una charla/reportaje antes del reciente estreno, después de estar seis años manipulando vidas ajenas en escena (imposible pasar por alto *Mi vida después* o el trabajo que montó con mucamas de un hotel en *Ciudades paralelas*), tomó la misma medicina y lleva a un escenario su propia vida, su propia visión de su historia (y sus melancolías y sus fantasmas y sus euforias). Tanto, que aparece ella en escena como la narradora de este tránsito por rutas turbulentas.

A metros de ella, hay una cajita de madera (Mariana Tirante la hizo; Matías Sendón, la ilumina) a donde entra y sale quien asume el papel de su madre: Elvira Onetto. Es ahora "El" Onetto la que habla. En verdad, es la que mueve los labios mientras se escucha la voz de la mamá de Lola (puede ser que al principio ni te des cuenta de ese logrado distanciamiento, poco importa). La mamá de Lola (en verdad, quien hace de ella) está acompañada por cuatro viejitos que cumplen un rol fundamental en el armado de esta especie de rompecabezas de lo íntimo que despliega cientos de formas y sentidos (un barroco que va desde lo ético hasta lo estético pasando por lo político, mezclándose, en todas sus capas, con las emociones más profundas, las más básicas y las más perturbadoras).

El álbum viviente de fotos en el que se transforma la cajita de madera incluye imágenes y proyecciones de la madre de Lola (impecable trabajo de Nele Wohlatz). Las cuatro paredes devienen así en el teatro de operaciones donde se expanden los pasos transitados en una cuidadísima selección de objetos y vestuario. Todo en esta experiencia entabla un diálogo interno de una espesura y una capacidad de síntesis de enorme potencia. Los elementos literarios, la recreación del universo evocado, la música interpretada en vivo de Ulises Conti, la poética visual y el conmovedor trabajo de Onetto no dan respiro.

Melancolía y manifestaciones compila 37 años de vida en una hora. Parece poco para tantos vaivenes, tantas lecturas, tantos sentidos que se disparan por ahí. Sin embargo, a los días, puede suceder que algo siga rondando en un lugar de por ahí. ¿Será el fantasma inevitable de que esa maldita flecha de la depresión nos pegue justo acá, en nuestro talón de Aquiles? De ser así, la talentosa Lola Arias parece exorcizarlos con este despliegue poético absolutamente conmovedor. □

Suscríbete al **alerta de noticias** de último momento por mail.

Suscríbete ahora

Ingresá tu email

Suscríbeme

REDES SOCIALES

Seguinos en **Twitter**

Todos los canales

Seguir a @lanacioncom 657K seguidores



LA NACION

Me gusta 763 743

Lola Arias y la piel que habita

Con Melancolía y afirmaciones comienza la temporada del Cultural San Martín

Por **Alejandro Cruz** | LA NACION

"Cuando yo nací, el útero de mi madre explotó y todo se cubrió de sangre [...]. Era 1976 y el país también había explotado bajo un golpe militar. Por suerte, mi madre y yo sobrevivimos a la explosión. Pero días después mi madre se puso muy triste. Fue a un médico y le dijeron que esa tristeza se llamaba depresión y que debía tomar unas pastillas para curarse. Con los años mi madre empezó a vivir entre dos extremos: pasaba meses sin querer salir de casa, casi sin comer ni hablar, y otros meses iba eufórica por la ciudad a toda velocidad, hablando de todo lo que nadie se animaría a decir, como la radio de un país en el que no existiera la censura. Durante mi vida tuve dos madres: una triste y una eufórica, que se iban turnando como una actriz que hace dos roles en una misma obra. A veces llegué a pensar que mi madre tiene las dos caras del teatro: una cara que ríe y otra cara que llora".

Este texto fue escrito por Lola Arias (actriz, cantante, dramaturga, directora, poeta). Lola nunca había pensando en montarlo. A lo sumo, en Viena lo presentó bajo un formato de lectura performática. Claro que esas ideas, esas sensaciones y esas imágenes le venían dando vueltas desde siempre. Tangencialmente, aparecieron en otros trabajos suyos. "Ya en la obra *La escuálida familia* había una madre que tomaba pastillas, o en uno de mis poemas aparecía una madre que estaba todo el tiempo en una cama. Hay miles de madres en las cosas que escribí...", dice ahora, melancólica, mientras toma un té negro un día de lluvia.

Si para ella escribir el texto ya fue un hecho movilizador, llevarlo a escena fue un gesto experimental, como tomar su propia medicina. Lo explica: "Desde hace seis años, en distintas ciudades del mundo, vengo haciendo trabajos documentales sobre vidas ajenas. Lo hice en *Mi vida después*, lo hice con una familia de lesbianas con hijos nacidos por inseminación artificial, con una actriz y directora gemelas o con las mucamas de diversos hoteles. Entonces, ¿por qué no hacer ese mismo trabajo de manipulación de la realidad sobre una historia mía?"

Esa fue la pregunta inicial y el resultado final de esa indagación escénica se llama *Melancolía y manifestaciones*, trabajo que se estrena hoy en el Cultural San Martín después de haber hecho ya una larga gira por Europa.

En un momento tuvo la fantasía de que su madre (profesora universitaria, madre de otras dos hijas y estudiante alternativa de filosofía, francés, tragedia griega y baile cubano) montara con ella el espectáculo. Claro que después lo pensó y se dio cuenta de que iba a ser muy complejo. Entonces buscó un doble para que hiciera de su madre (o de cómo ella relata la vida de su madre). Así es que apareció Elvira Onetto quien, a juzgar por el relato de Lola, es bastante parecida a su mamá. Durante la obra, en varias escenas Elvira apenas mueve los labios acompañando un registro sonoro de la misma madre en cuestión. "No sabía cómo Elvira iba a representar a mi mamá. Más allá de cualquier dificultad, se entregó a la búsqueda sin la demanda de un actriz que requiere un texto predeterminado. Incluso ella trajo a los 4 actores mayores de 70 años, que son alumnos suyos, y que la acompañan en escena", agrega.

Durante la obra es la misma madre de Lola la que reflexiona, sin aparecer nunca en escena, sobre la melancolía. Cuenta, por ejemplo, lo liberador que es llegar a las siete de la tarde, hora en la que ya no debe cargar con la angustia de tener que hacer algo productivo. Como durante el largo proceso ella no quiso estar presente en los ensayos, su hija, Lola, le iba mostrando videos.

Cuando por fin vio *Melancolía y manifestaciones* en un ensayo cerrado antes de la gira, dijo: "Esto es ficción". "Y a mí -ahora habla Lola-, me pareció bien que dijera eso porque, de alguna manera, es mi mirada sobre ella, es mi propia ficción. Lo que cuento son mis recuerdos, mis propios fantasmas". Aunque así expresado la situación pinte clarita, ella debió lidiar con varios nubarrones. "Pensé que me iba a hundir, que me estaba envenenando con mi propia medicina", reconoce entre risas nerviosas. Todo en ella explotó.

La explosión tuvo varias consecuencias. Por lo pronto, semanas antes de partir a Europa para el estreno mundial de *Melancolía*, decidió asumir el papel de la narradora. "Me costó, pero pensé que iba a ser más claro el concepto. O sea, la autora (y ni diría la actriz ni la hija de...) lee su texto y; el resto, los actores, lo representan", dice.

LA TRISTEZA, ¿TIENE FIN?

La depresión es uno de los temas de la obra. Lola Arias agrega: "Quería hablar de esa gente que se encierra en el baño a empastillarse, quería hablar de la sociedad de los psicofármacos".

Hay otro eje que cruza esta experiencia: el retrato de la vejez. "Hay un texto de mi madre que cuestiona el hecho de que, en cierto momento de la vida, se considera que pasás a ser espectador de la vida. Yo no acuerdo con eso. Por eso elegí poner imágenes de una manifestación de viejos que reclaman frente al Palacio de Justicia por el 82 por ciento móvil", Y por eso, seguramente, convocó a

varios actores mayores de edad a los que ella llama los viejos ("no me va decirles los abuelos porque sería darles existencia en cuanto a los niños, a los jóvenes").

Junto a ellos cuatro, los dos músicos y la doble de su madre, partió de gira. Una gira que poco tuvo que ver con la pulsión rockera del elenco de *Mi vida después*, ese magnífico trabajo en el cual 8 actores nacidos en la década del 70 contaban sus vidas. Al parecer, con los viejitos fue como optar por lo *slow*. "Una gira más tecito", apunta ella mientras termina su té rodeada de las historias de su madre y de la doble de su madre como si fueran ellas mismas, como el teatro mismo, las dos carátulas que alternan estados melancólicos y eufóricos.

Melancolía y afirmaciones

Texto y dirección: Lola Arias

Cultural San Martín, Sarmiento 1551. Viernes a domingos, a las 21.



IMPRIMIR

Versión para imprimir
Sábado 13 de abril de 2013

Teatro

Relacionadas: Lola Arias

Lola Arias: "El teatro es muy burocrático"

13/04/13 Autora, directora, actriz, deslumbra en "Melancolía y manifestaciones", una obra sobre la historia real de su madre.

Por Hernán Firpo

En **Melancolía y manifestaciones**, estrenada originalmente en el Festival de Viena 2012, Lola Arias nos hace ver que los actores son y no son importantes. Actúan, pero deben lidiar todo el rato con la realidad. Por ejemplo, el impecable trabajo de Elvira Onetto compite con la madre verdadera de Lola, que aparece en pequeños filmes y que hasta provoca que Onetto deba hacer playback para que conozcamos la voz verdadera de la mujer que inspiró la obra.

El actor que necesita la dramaturgia y directora Lola Arias debe ser un poco utilero, un poco asistente, un poco actor. Eso, y la utilización de ciertos recursos accesorios que provienen de otras disciplinas llevan a creer que lo que conocemos por teatro, a ella le queda chico. Podría decirse que lo suyo consiste en flexibilizar las formas, pero **flexibilización** es un palabra muy poco feliz tratándose de una obra de arte.

"Yo hago un teatro que se lo puede llamar teatro documental. Trabajo con historias reales, documentos, entrevistas, historias de vida. Desde hace seis años que funciona de esta manera.

Mi vida después, basada en seis personas nacidas en los años de la última Dictadura que reconstruyen la vida de sus padres, es un caso. Después hice obras en Alemania que acá no se vieron y también parten de la idea de reconstrucción". Lola es autora, directora, actriz, cantante, escritora. ¿Tamaña destreza le permitirá distinguir entre vida y obra? En **Melancolía...**arma una suerte de diario sobre la enfermedad de su madre. Los episodios espían la relación de la mujer con su cama, el perro, el suicidio, la psicología. En voz alta, y en primera persona, Lola se pregunta: ¿Por qué mi madre se enfermó justo cuando yo nací? Es cierto, Lola nació en 1976. Más que un año, un estigma. Este es el comienzo de una obra plástica y maleable que apabulla desde lo estético y lo conceptual.

Hay un susurro por detrás de tus obras que yo calificaría como una crisis terminal de la ficción. ¿Es acertado esto?

El teatro corre el peligro de convertirse en un museo de las formas del pasado. Un lugar donde se van a ver grandes decorados, con gente que habla raro y hace gestos ampulosos. ¿Se supone que esa es la representación de la vida? No, cuando yo voy a ver eso entiendo por qué los jóvenes no quieren pisar un teatro. La cruza de géneros, eso que vos decís flexibilización, video, grabaciones, música, busca acercarse a la experiencia del mundo en el que uno vive. No se pretende una cuarta pared con toda esa cosa burocrática, y digo burocrático, porque el teatro es el reino de la burocracia. Muchos artistas de mi generación están trabajando un registro documental y lo interesante es que no hay una lucha de ficción contra realidad. Sin embargo, hay un uso consciente de recursos que vienen de las experiencias reales y pueden llevarse a otro nivel a través del arte. Pasa mucho en la literatura. Noto en general una suerte de giro documental en el arte.

¿El uso de tu voz en off, con tu presencia en un subespacio escénico y narrando siempre en primera persona, termina por atenazar la idea de ficción

Para mí hay ficción siempre. Mientras haya escritura, habrá ficción. Yo me considero una escritora, no soy una persona que sube a escena para hacer una confesión. Este es un texto sobre la melancolía de mi madre, que tendría valor aún sin no contara la verdad. Siempre hay ficción. En **Mi vida después**, los actores eran los primeros autores y yo era la segunda autora. Al contar sus vidas, ellos ya construían una narración, y yo extraía lo que más me interesaba y generaba una segunda lectura de esa vida. En esta obra son mis propios recuerdos que yo vuelco de una manera literaria. Yo escribí esto sin saber que iba a llegar a escena. Muchos son fragmentos de una lectura que hice en Viena hace dos años.

¿Qué diferencia hay entre el teatro posdramático, al que suscribís, y el biodrama?

El teatro posdramático no parte de la idea de una ficción con personajes. Es un teatro que trabaja con una línea más documental y menos representativa, y lo interesante de los proyectos que yo hice es que un espectador no entrenado para nada en estas propuestas capta la idea perfectamente. Son obras muy directas, nada herméticas. En cuanto al biodrama, fue algo muy rico que hizo Vivi Tellas, pero fue un ciclo.

Hay tantas intervenciones de tu madre real en la obra que seguramente te hubiera gustado que actuara...

Lola Arias: "El teatro es muy burocrático"

Yo tenía la idea de que mi madre estuviera, pero mi madre no es actriz y desistió.
Igual me parece que la voz de ella en escena hace que su imagen finalmente se multiplique.

http://www.clarin.com/espectaculos/teatro/teatro-burocratico_0_901109940.html
Copyright 1996-2013 Clarín.com - All rights reserved
Directora Ernestina Herrera de Noble

Página12

Lunes, 22 de abril de 2013 | Hoy

[INGRESAR | REGISTRARSE](#) [EDICIONES ANTERIORES](#) [BUSQUEDA AVANZADA](#) [CORREO](#)

ULTIMAS NOTICIAS EDICION IMPRESA SUPLEMENTOS TAPAS ROSARIO/12 FIERRO FUTBOL EN VIVO BUSCAR
INDICE EL PAIS ECONOMIA SOCIEDAD LA VENTANA EL MUNDO ESPECTACULOS DIALOGOS PSICOLOGIA UNIVERSIDAD CONTRATAPA PIRULO DE TAPA

CULTURA & ESPECTACULOS

LUNES, 22 DE ABRIL DE 2013

TEATRO > LOLA ARIAS PRESENTA MELANCOLIA Y MANIFESTACIONES EN EL C. C. SAN MARTIN

Otra mirada sobre el dolor

La directora y dramaturga repasa en capítulos la enfermedad de su madre, caracterizada como "depresión". Una puesta arriesgada y un tema candente confluyen en un espectáculo que la autora define como ficcional: "Esta es mi madre vista a través de mis ojos".

 Por María Daniela Yaccar

Lola Arias cuenta en Melancolía y manifestaciones la historia de su madre. "En realidad, sería muy pedante creer que sé quién es mi madre", aclara a Página/12 la directora y dramaturga. "Esto es ficción. Soy una escritora que trabaja sobre una experiencia real, no me subo a un escenario a hacer una confesión. Esta es mi madre vista a través de mis ojos", concluye. En esta obra, que se puede ver los viernes, sábados y domingos a las 21 en el Centro Cultural San Martín (Sarmiento 1551), Arias, que aparece en escena, repasa en capítulos la enfermedad de su madre, antes denominada melancolía y hoy, depresión. El espectáculo impacta no sólo porque pone la lupa en un tema crudo y tan candente en la sociedad contemporánea, sino también por los artilugios de la puesta.

Hace seis años que Arias viene trabajando en teatro documental. Hasta el momento se dedicaba a contar la vida de los otros, como hizo el año pasado en Mi vida después, protagonizada por hijos de desaparecidos. Sus obras son historias de mucamas, de prostitutas, de lesbianas. Con Melancolía y manifestaciones –estrenada el año pasado en Viena– hizo el ejercicio de aplicar su método de trabajo a su propia historia. Al principio tenía nada más que un texto narrativo. No sabía qué iba a hacer con él. Después entrevistó a su madre y el material se convirtió en obra de teatro. "Los hijos suponemos que sabemos todo acerca de nuestros padres, pero en realidad no sabemos nada. La obra fue una excusa para entrevistar a mi madre como entrevisto a otras personas para otros proyectos. Hacer ese ejercicio sobre alguien tan cercano es raro y especial", cuenta la actriz y cantante.

La actriz principal de Melancolía y manifestaciones, Elvira Onetto, hace playback y lo que se escucha es la voz de la verdadera madre de Arias. En el centro del escenario hay una especie de caja en donde se van sucediendo distintos episodios de la enfermedad de la mujer, como si se tratara de capítulos de un diario: la relación con su perro-guardaespalda, sus idas y venidas con psicólogos, su amor por las manifestaciones, su participación en un coro, las largas estadías en la cama. Esa caja de a momentos se cierra y se proyectan videos. Los diferentes actores, que no son personajes en sí sino que van cumpliendo diferentes roles a medida que la historia crece, interactúan con las proyecciones. A la derecha de la caja, Arias relata la historia como el testigo privilegiado de una enfermedad, ese que está "a los pies de la cama". También canta una canción, con Ulises Conti en la guitarra. "Este es un trabajo muy colectivo", recalca la directora.

-¿A qué se debe su interés por el teatro documental?

—Mis primeras obras no eran así, pero el teatro de ficción me aburrió. Ese sistema tan claustrofóbico me parece absurdo: escribir un texto durante meses en mi casa, hablar con actores durante otros meses sobre gestos... todas las horas que pasé dentro de cuartos sin ventanas conversando sobre gestos me parecen el sinsentido total. El teatro documental me permitió abrir la ventana, filmar a mi madre, entrevistar gente, discutir, estar afuera. Me puso afuera en el sentido de relacionarme con otros. Me dio una excusa para poder entrar en todas las casas. Y me abrió un campo de investigación formal, además.

—En este caso, se destaca el uso del playback. Impacta que la voz de su madre aparezca en escena.



Hace seis años que Arias viene trabajando en teatro documental.

Imagen: Rafael Yohai

MIS RECORTES: 0 [0%]

CULTURA Y ESPECTACULOS INDICE

LITERATURA > ALEJANDRA LAURENCICH REUNIÓ SUS RELATOS EN LO QUE DICEN CUANDO CALLAN

"Los cuentos están nutridos por lo que está silenciado"

Alejandra Laurencich: Reflexiones inquietantes sobre la maternidad, miedos que...
Por Silvina Friera

TEATRO > LOLA ARIAS PRESENTA MELANCOLIA Y MANIFESTACIONES EN EL C. C. SAN MARTIN

Otra mirada sobre el dolor
Por María Daniela Yaccar

MUSICA > VOCES Y RECUERDOS PARA UN MERECIDO HOMENAJE A VIRUS

Ecos de la banda que fue vanguardia

Por Mario Yannoulas

MUSICA > ESTELARES Y UNA NOCHE CONSAGRATORIA ANTE UN GRAN REX REPLETO Y FEVEROSO

Canciones para el costado izquierdo
Por Eduardo Fabregat

MUSICA > CLAUDIO GABÍS, PASADO Y PRESENTE DE UNA LEYENDA

Las calles del blues de Avellaneda
Por Eduardo Videla

Murakami y Liszt

Savater premiado

Lo nuevo de Mo Yan

Grecia según Márkaris

VISTO & OIDO

A puertas abiertas

FIERRO
LA HISTORIETA ARGENTINA

El próximo
sábado con

Página12

Compra opcional \$15

—Fue un gran descubrimiento. Quería traer algo de ella a la obra, y pensé mucho en cómo hacerlo sin usar los mecanismos tradicionales. Me di cuenta de que la voz era algo que hacía que mi madre estuviera presente. Así, el público capta algo del humor, de la forma de pensar de ella, y de hablar, claro, que refleja mucho qué tipo de persona es.

—¿Por qué la historia de su madre le pareció teatral? ¿Qué la llevó a contar esto?

—No lo sé. No creo que el arte cure y exorcice. Al contrario, creo que te ahoga y te llena de fantasmas. Fue muy revelador darme cuenta de que la obra no iba a curarnos, ni a mí ni a mi madre. El arte lo acorrala a uno con una idea que lo obsesiona. Si no la sacás te come por dentro.

—Es una obra con la que muchos se sentirán identificados, porque pese a que es una historia privada, el problema de la depresión está muy presente en estos tiempos.

—Cada vez que salgo de la obra alguien me cuenta una historia de antidepresivos, de pánico, de ataques de ansiedad... Es signo de una época. Vivimos en un mundo que va demasiado rápido para nosotros. Todo lo que nos rodea nos produce ansiedad: la demanda de productividad, el trabajo, el dinero, la conectividad. Mi madre empezó a tomar antidepresivos cuando arrancó la industria de los psicofármacos, en los '50, '60. Ahora es furor. La idea de que hay drogas para todo es contemporánea. La obra trabaja sobre cómo se vive bajo el imperio de los psicofármacos. La idea de Melancolía... es recuperar el valor que esa palabra tuvo en la historia del arte. Aristóteles dice que la melancolía es el don de los genios. La obra rescata esa mirada sobre el dolor. Es algo con lo que tenemos que vivir y que no es tan malo, no deberíamos simplemente adormecerlo con una droga.

—¿Su madre se abrió enseguida al proyecto?

—Sí, porque es una persona muy entrenada en el arte. Es profesora de literatura. No es alguien para quien todo esto es ajeno. Está entrenada en mirar documentales, leerlos, en analizar la vanguardia, por eso entendió lo que quería hacer. Hubiera sido muy difícil hacer esto sin contar con el acuerdo de ella. Sola me iba a hundir. No podía ir contra ella en un trabajo tan delicado sobre su enfermedad. Pasaron muchas cosas durante el proceso, y no fue unilateral lo que pasó. Pasamos del entusiasmo al miedo. Yo la quería estrenar y al mismo tiempo me quería meter debajo de la tierra. No fue fácil. Fue un experimento extraño, pero me correspondía hacerlo después de seis años de trabajar sobre vidas de otros. Ahora que vio la obra mi madre me dice que todo es ficción. Está bien porque ésta es mi versión, son mis relatos y mis recuerdos. Es mi ficción sobre ella.

Compartir:   



ULTIMAS NOTICIAS EDICION IMPRESA SUPLEMENTOS BUSQUEDA PUBLICIDAD INSTITUCIONAL CORREO  RSS

Página12 HOSTED BY 

 Desde su móvil acceda a través de <http://m.pagina12.com.ar>

© 2000-2013 www.pagina12.com.ar | República Argentina | [Política de privacidad](#) | Todos los Derechos Reservados
Sitio desarrollado con software libre [GNU/Linux](#).

Viernes, 12 de abril de 2013

[Imprimir](#) | [Regresar a la nota](#)

teatro

Desde el ombligo como cicatriz

Lola Arias retoma la premisa de su última obra, Mi vida después –reunir a jóvenes nacidos durante los setenta y los ochenta para que hablen de su vida desde la de sus padres–, para convertirse ella misma y su madre en la materia prima de la puesta en escena. Nacida en 1976, Arias explora en Melancolía y manifestaciones el límite endeble entre la vida en primera persona y el contexto político.

Por Dolores Curia

¿En qué se parecen la llegada de una beba al mundo y el comienzo de una dictadura? El último trabajo de Lola Arias no puede responder esa pregunta. Sí puede ser catarsis. Sí puede pelar capa tras capa a un personaje aunque se encuentre con un techo: el núcleo duro de su depresión. Así lo hace en Melancolía y manifestaciones, proyecto de teatro, literatura, artes visuales, música, estrenado en 2012 en el Wiener Festwochen y que ahora se puede ver por unos días en Buenos Aires.

La madre de Arias entró en la melancolía cuando Lola nació. Por eso en esta obra se pregunta si lo que sufre su madre desde su nacimiento es una depresión posparto estirada ad infinitum o si habría que responsabilizar al contexto. Lola cuenta en vivo lo que le trasmítieron sobre el día del parto, describe un bombazo de sangre entre las piernas de su mamá que salpicó las sábanas. También ese fue un momento de estallido y derramamiento nacional: Lola Arias nació en 1976.



De la mamá de Lola –a quien se escucha, se la imita, se la evoca– se omite el nombre pero no una cantidad de detalles que tal vez sean mucho más personales aún. Se la presenta como una señora que en sus picos de actividad toma clases de danza contemporánea para mayores, se pelea a los gritos –teléfono en mano– por la poca transparencia del concurso de una cátedra. Y más: cruza la ciudad en taxi a alta velocidad, se viste, se desviste, y hasta se convierte en madrina a distancia de una niña africana. Aprende francés, toma clases de tragedia griega, abre y cierra talleres literarios y baila son cubano. La madre bipolar es, según la hija, como las dos caras del teatro: la eufórica y la melancólica, una cara que ríe y otra que llora. La mamá de Lola entra y sale de esos roles, como lo hace la actriz que la representa, Elvira Onetto. El audio la hace presente y la aleja, la vuelve objeto de homenaje, de risa, de empatía.

Un bebé –que duerme, toma la leche y gatea dentro de su corral– como actor principal, una pieza que transcurre en total oscuridad para evocar una Buenos Aires posnuclear o una tortuga que indica si habrá o no una revolución en la Argentina son algunos de los elementos que se pueden encontrar en sus trabajos. En El amor es un franco tirador (2008) los actores contaban anécdotas amorosas mientras tocaba en vivo una banda. En Familienbande (2009) se preguntaba si la familia es un grupo humano que se arma y se desarma por la sangre o por el amor. En That Enemy with in (2010) inspeccionó la vida de aquellos nacidos de un mismo óvulo y cuestionó cuánto de la identidad está escrito en la sangre. Junto al artista Stefan Kaegi dirigió Chácara Paraíso, una instalación biográfica con policías, ex policías y sus familias, y en Airport Kids trabajó con hijos de ejecutivos, habitantes de aeropuertos, nómadas, trilingües. En mi vida después –estrenada en 2009 pero puesta y repuesta, en 2010, 2011 y 2012– una generación de nacidos en los años setenta y los ochenta contaba la historia de sus padres poniéndose sus ropas e interactuando con los objetos que habían sido de ellos.

(recuerdos, cintas de audio encontradas, fotos descoloridas, juguetes rotos). Melancolía... es también la vida después de Lola que, atada a un colchón y con los anteojos de su madre, trasmite con humor sus dudas sobre esa bomba de tiempo que podría explorar también adentro de ella (la depresión es muchas veces hereditaria). Con El año en que nací exportó la idea de Mi vida después a Chile para armar rompecabezas de recuerdos personales en torno de la dictadura de Pinochet. El cruce entre la historia del país y la historia personal está vivo (tan vivo que basta pensar cómo el testimonio escénico de Vanina Falco se convirtió en un elemento de prueba para la Justicia en el juicio contra el apropiador de Juan Cabandié). Lejos de las butacas de terciopelo, como es costumbre en la línea del teatro posdramático –dentro de la cual se la puede ubicar a Lola y a otros teatristas jóvenes contemporáneos, como Federico León–, Melancolía y manifestaciones hace pedazos todas las definiciones sobre lo que significa un personaje, una trama y la línea que separa la realidad de la ficción. Lola ya subió al escenario actores, no actores, niños, músicos y plantas. Y ahora, sube abuelas y abuelos – quienes acompañan a la actriz que interpreta a su madre– para mostrar otros cuerpos y otras velocidades.

¿Cuál es la visión de la obra respecto a la tercera edad en una época donde prima el culto a la juventud? ¿Por qué decidiste trabajar con personas mayores?

—Uno en general va al teatro a ver gente bella, joven, pero a mí me interesa lo que aportan en escena los actores mayores, esa lentitud, esa fragilidad, esa experiencia. Me interesó hacer un retrato sobre la melancolía de mi madre con performers de su generación. Es un retrato de una mujer de setenta y tres años y los que están en escena tienen aproximadamente la edad de ella. Mi texto refiere a la vejez en varios momentos, el perro viejo que cuida de mi madre, las viejas compañeras del coro, la proximidad de la muerte. Incluso hay un texto que escribió mi madre sobre la vejez donde habla de lo difícil que es para una persona convertirse en vieja y dejar de ser protagonista para volverse espectadora de la propia vida.

En esta obra pasaste de la indagación en la biografía ajena a la propia, ¿Qué sensación te produjo exponerte más?

—La diferencia es que esta vez es mi propia historia familiar la que está en escena. Por supuesto que tiene que ver con Mi vida después, porque cuenta la historia de otra persona de esa misma generación y su madre. Pero también está en serie con todos los otros trabajos que hice. Para mí la exposición es la que tienen las vedettes o los actores de televisión que cuentan su vida a los periodistas de chismes. Lo que yo hago es literatura. Escribo un retrato literario de la melancolía de mi madre. Si la obra tiene valor o no depende de la calidad del texto, de los recursos formales utilizados, de los performers, no depende de si cuento o no la verdad.

¿Pensaste en la posibilidad de que actuara tu mamá o ponerla en escena? ¿Qué devoluciones te hizo ella del texto y de la obra? ¿Supo de entrada qué y cuánto ibas a contar?

—Al principio lo pensé pero me pareció mejor que lo hiciera la actriz. Mi mamá participó muy activamente del proyecto. A los audios que se oyen en la obra los grabamos juntas en su casa. Lo mismo para el video del final, donde mi madre aparece cantando. Mi mamá no fue un objeto de estudio sin participación en el asunto. Tuvo un lugar en el proyecto. Opinó sobre detalles, vino a los ensayos para ver cómo se ponían en escena esos textos que la describen de manera muy aguda. Además aportó bibliografía. A muchos de esos libros que consulté me los recomendó ella. Ella, como profesora de literatura, trabaja mucho con los temas del arte y la vida. No es alguien ajeno a lo que significa trabajar con material y documentos reales. Está muy entrenada en eso. Claro que no es lo mismo cuando esos materiales son sobre la vida de uno, pero ella supo en todo momento que esta obra que escribí y monté es una versión mía sobre ella. Refleja mi visión sobre ella, mis dramas, con mis recursos, y no tanto lo que mi madre es. Porque eso sólo lo sabe ella.

¿Cómo se conectan maternidad y literatura en tu historia?

—Mi madre además de profesora de literatura es una lectora empedernida. De niña me leía todo tipo de libros: ediciones infantiles de mitología clásica, libros de cuentos o fábulas. Creo que los mejores libros de mi biblioteca los heredé de mi madre. De hecho siempre me dice: “No encuentro este libro, ¡seguro que me lo robaste!”. Y aun ahora es una gran fuente de lecturas. Como es una persona muy curiosa, sabe mucho de literatura argentina contemporánea. Incluso, hay muchos autores de mi generación que leí gracias a ella. Ella fue la que me dio a leer Open Door de Iosi Havilio y 76 de Félix Bruzzone. Dos libros geniales que me hicieron conocer a dos autores que ahora admiro mucho.

Melancolía y manifestaciones termina con la reconstrucción escénica de una obra de Durero que se llama La melancolía. ¿Qué otras fuentes consultaste sobre el tema?

—Para hacer esta obra leí mucho. Sobre melancolía, sobre enfermedades psiquiátricas, sobre pintura. Hubo algunas cosas más influyentes: La anatomía de la melancolía de Richard Burton, El hombre de genio y la

melancolía de Aristóteles, Sol negro de Julia Kristeva, Duelo y melancolía de Freud. De literatura contemporánea Desarticulaciones de Silvia Molloy, que es sobre el Alzheimer pero tiene mucho que ver con mi texto. Y un libro sobre una exposición formidable que se realizó en todo el mundo llamada Melancolía, genio y locura en Occidente, que hacía un recorrido de todas las representaciones de la melancolía en la historia del arte desde la Antigüedad hasta ahora. Va mostrando cómo se transforma la percepción de lo que es la melancolía: desde la Edad Media, en que era un humor del cuerpo (la bilis negra) hasta el Renacimiento, donde se convierte en el atributo de los genios y los poetas, pasando por el romanticismo como momento de furor melancólico, llegando a la percepción de la melancolía como una enfermedad.

Melancolía... es, además de un biodrama con música en vivo de Ulises Monti, un cruce entre el drama personal y el drama social, donde uno aparece para salvar al otro. La mamá de Lola escribió una vez, en una crónica sobre su vida: "Murgas de bancarios, bajo la lluvia. Los de uniforme atraviesan la calle y afellan la cachiporra. El griterío frente a la embajada vecina me impide quedarme en la cama, con mi propio llanto. Y esta mañana yo la había destinado a llorar". Entonces la hija se pregunta "si podría curar a mi madre llevando su cama a Plaza de Mayo para que los gritos de los manifestantes no la dejen volver a llorar. Es obviamente una idea un poco delirante, una idea utópica. La idea de que la pulsión política de cambiar las cosas puede curar la depresión de mi madre".

Melancolía y manifestaciones, desde el 14 de abril, viernes, sábados y domingos de abril a las 21. Centro Cultural San Martín, Corrientes 1551.

© 2000-2013 www.pagina12.com.ar | República Argentina | Todos los Derechos Reservados

Sitio desarrollado con software libre [GNU/Linux](#).

LLEGÓ REVISTA 8,66

ARQUITECTURA Y CIUDAD
EN CLAVE ARGENTINASALE LOS MIÉRCOLES,
CADA 15 DÍAS EN TU KIOSCO

INFO news

> Veintitrés

Newsweek

Sur

Geekye

OirMortales

Tiempo

ARGENTINO

Buscar



18 de Julio de 2013

Edición: 18 de Julio de 2013 | Ediciones Anteriores

+ Buenos Aires

Regístrate | Ingresá

T9° H50%

Seguir a @tiempoa

Inicio Argentina Editorial Mundo Policiales Sociedad Deportes Cultura Espectáculos Investigación Suplementos Medios

Inicio > Suplemento Cultura

05.05.2013 | Melancolía y manifestaciones, de Lola Arias

Fascinante tensión entre realidad y poesía

En un espectáculo de nuevo teatro documental, Arias lleva a escena la depresión de su madre. La enfermedad, metáfora de la dictadura y sus consecuencias.

Twittear 1

Recomendar 11

0

★★★★★

AA

✉

⎙

Ver más

Por:

Jorge
Dubatti

En Melancolía y manifestaciones Lola Arias propone una variación de su concepto del nuevo teatro documental: concreta un biodrama sobre Amelia, su madre, y en particular sobre su enfermedad, la depresión manifestada luego del nacimiento de Lola, en 1976, primero como depresión post parto y luego transformada en mal crónico, irreversible, en el

contexto de la dictadura. "Cuando yo nací, el útero de mi madre explotó y todo se cubrió de sangre: la cama, el piso del hospital, la ropa de las enfermeras. Era 1976 y el país también había explotado bajo un golpe militar. Por suerte, mi madre y yo sobrevivimos a la explosión", dice el texto que lee Lola desde un atril.

Si bien el centro de atención convocado es su madre, Lola comparte absolutamente con ella el protagonismo: madre e hija son inseparables en esta construcción. A través de su madre, Arias escribe al sesgo, sutilmente, su propio biodrama. Lola reformula la pregunta hamletiana con toda su generación: "Ser o no ser (hijo)", y responde, con todas las consecuencias que esto acarrea, que no puede no ser hija de su madre. Y acaso el protagonismo de Arias es mayor, porque asume el espectáculo como acto de presencia: narradora y actriz en escena, asiste al convivio con los espectadores (¿qué mayor contundencia simbólica que ese cuerpo viviendo con los otros Melancolía... en un territorio compartido?), habla en primera persona, confiesa con elaborada distancia de "libro ilustrado" qué difícil debe ser vivir con una madre como Amelia. Se deja afectar por el acontecimiento de reunión con el público. Su madre, por el contrario, sustrae su cuerpo tecnológicamente, se hace presente en ausencia a través del relato, de la mediación de la actriz Elvira Onetto y de sus "alumnos de teatro" (Mario Aitel, Vicente Fiorillo, Ernestina Ruggero, Noelia Sixto), de la mediación tecnológica de su voz grabada en entrevista, de las fotografías o de las imágenes registradas en video de su habitación, su clase de coro y gimnasia, de su canto final. Vaya a saber qué está haciendo, y dónde está, mientras artistas y espectadores permanecen reunidos en el acontecimiento de Melancolía... Por el contrario, Lola concreta "representación", "pre-sentación" y "sentación": asienta ese mundo como acontecimiento presente. Arias compone un biodrama, entonces, sobre su madre y sobre sí misma, sometido como tal a un dinamismo viviente sobre el que el espectáculo reflexiona: ¿qué pasaría –se pregunta Lola– si un día el mal de mi madre, hereditario, me toma? Y el espectador se pregunta: ¿cómo cambiaría el espectáculo si Lola tuviera un hijo? Como todo



biodrama, Melancolía... radicaliza la percepción de la cultura viviente y del tiempo en su inmediatez presente. Pura singularidad del acontecer teatral, multiplicada por la poética documental.

En tanto nuevo teatro documental (lo de "nuevo" vale para oponerlo al "viejo" teatro documental, el de Peter Weiss y sus continuadores, con el que guarda profundas diferencias), Melancolía... genera una tensión fascinante entre realidad y poesía. Poesía en el sentido etimológico griego, que desarrolla Aristóteles: construcción. Aclaremos: una construcción con reglas propias, un mundo paralelo al mundo. El problema, entonces, no es tanto la relación entre ficción y no-ficción, en la medida en que el espectador asume un pacto biográfico por el que acepta que lo que se cuenta posee verdad histórica, está vinculado a la vida cotidiana, y además el espectáculo ofrece recursos internos de verificación (por ejemplo, entre lo dicho y lo visto). El problema principal no es ese, sino que radica en cómo los materiales de la realidad, de lo acontecido en nuestro común mundo compartido (así llama a la realidad cierta corriente de la filosofía contemporánea), se transforman en una construcción poética. Una construcción poética líminal, mutante, múltiple, de muchos planos, entre la realidad y la poesía. Si todo documental es, de por sí, una construcción (de registro, procedimientos de relato, edición y montaje, etc.), el teatro documental multiplica esa dimensión con sus juegos ancestrales de artificio, con su convención consciente, que Arias explota con creatividad notable, con ingenio, humor y en algunos momentos con extremada sensibilidad. Baste nombrar la caja teatral dentro del teatro, la instalación de los objetos robados, la reelaboración actoral del grabado de Durero sobre una montaña de cajas de psicofármacos, la caminata sobre los libros –también un campo heredado– y la transformación de Lola en su propia madre cuando le saca la ropa a Onetto y la viste. Lola se pone en el lugar de la madre. Abandona el atril e ingresa en la caja. Pero además en la construcción poética, como dijo Arthur Rimbaud, "yo es otro": Lola y su madre devienen una metáfora de resonancias incalculables, que va mucho más allá de sus personas, sus biografías y sus contextos.

Melancolía... constituye un eslabón teatral especial en el corpus de la tragedia contemporánea: es un Filoctetes del siglo XXI, centrado en la enfermedad del capitalismo, la depresión, Arias es a la vez Filoctetes y los compañeros griegos que vuelven a recuperarlo. Como en toda tragedia de nuestro tiempo, el dolor irreductible, insalvable, está entrelazado con elementos cómicos y dramáticos, y vuelve a poner en primer plano la capacidad sublimante y terapéutica del arte. Si en la vida cotidiana la enfermedad suele ser tabú, al que hay que referirse con eufemismos y ocultamientos, Lola se vale del teatro para mirar la enfermedad de frente y decirla. El teatro opera como mediación catártica: permite enfrentar lo que preferiríamos no ver o nos cuesta muchísimo ver en la cotidianidad. En su función catártica y sublimante, en su productividad poética, Melancolía... es un ejercicio de resiliencia, capacidad de construcción en la adversidad, de obtención de fuerza de la debilidad. Arte robado al dolor.

Pero tal vez el aspecto más commovedor del espectáculo esté en su referencia al quiebre producido en la Argentina por el horror de la dictadura. Después de la dictadura, ya nada puede ser igual. La enfermedad de la madre de Lola y el vínculo madre-hija son metáforas del trauma y de la continuidad de la dictadura en el presente. Melancolía... ratifica que vivimos en la post dictadura, en el doble sentido de "post": lo que viene después y lo que es consecuencia de la dictadura. Sin duda uno de los momentos más significativos de Melancolía... es aquel en el que Lola se pregunta cuántos habrán sido los habitantes de la Argentina (y los exiliados) que padecieron depresión (y acaso la siguen padeciendo) desde el golpe de 1976: 30 mil, 50 mil, 100 mil... La depresión como otra forma de desaparición.

Con la rigurosidad que la caracteriza, Arias ha reunido un equipo de artistas de primer nivel, entre los que hay que mencionar especialmente a Elvira Onetto (en un excelente, extraño y difícil trabajo actoral de "medium"), Luciana Acuña (coreografía y codirección), Sofía Medici (dramaturgia y producción), Ulises Conti (música e interpretación en vivo), Fernando Pereyra (músico), Mariana Tirantte (escenografía) y Matías Sendón (luces). Calidad inexorable. «

Ultimas Noticias

AMIA criticó el memorándum con Irán y pidió Justicia



El titular de la entidad, Leonardo Jmelnitzky, criticó al juez de la causa por la falta de avances y volvió a manifestarse contra el memorándum con Irán, a 19 años del atentado que causó 85 muertes. "No queremos que nuestra causa sea usada de forma partidaria", agregó.



Aníbal Fernández:
"El memorándum busca avanzar sobre los responsables"



Sociedad Rural:
"Quizás voten al gobierno porque dependen de un subsidio"



AMIA en primera persona: "No sé si sobreviví"



Vuelve a retroceder el dólar ilegal



Larreta: "Si votara en la Provincia, lo haría por Sergio Massa"



Ricardo Jaime está en el país, confirmó su abogado



Cristina está reunida con Santos para firmar acuerdos bilaterales

Desde INFOnews.com

Tiempo en Facebook:



0



COMENTARIOS

[Escribir un comentario:](#)

Conectate con:

[Regístrate](#) | [Ingresá](#)

„Theater ist ein Werkzeug der

Vor der Uraufführung ihres Stückes „Melancolia y manifestaciones“ bei den Wiener Festwochen sprach Helmut Ploebst mit der argentinischen Künstlerin Lola Arias über Krisen der Gesellschaft und die Krankheit ihrer Mutter.

STANDARD: Europa krankt gerade an den Auswüchsen der Finanzspekulation. Gibt es einen Vergleich mit Ihrem Heimatland Argentinien?

Arias: Eventuell mit dem Zusammenbruch unserer Wirtschaft im Jahr 2001. Da wurden wie über Nacht Überlebensstrategien entwickelt wie der Tausch statt Kauf von Gütern. Es gab kontinuierliche Versammlungen in allen Nachbarschaften, in denen über Problemlösungen geredet wurde. Die damalige Solidarität hat sich zwar verändert, aber die Menschen mischen sich immer noch politisch ein. Jetzt gibt es eine neue Offensivität junger Leute aus der sehr aktiven Bewegung La Cámpora.

STANDARD: In Ihrem Stück „My Life After“ vor drei Jahren ging es um die Verarbeitung der Videla-Diktatur, die von 1976 bis 1983 gedauert hat. Ihre neue Arbeit „Melancholy and Demonstrations“ handelt von Ihrer Mutter, warum?

Arias: Ich habe viel über die Leben anderer oder fremde Familiengeschichten gemacht, jetzt erzähle ich meine eigene Geschichte.

STANDARD: Sie haben voriges Jahr schon einen Vortrag über die Depression Ihrer Mutter im Tanzquartier Wien gehalten.

Arias: Ja, die Lecture war auf demselben Text aufgebaut, den ich dann mit einer Schauspielerin zu einem Stück ausgearbeitet habe. Sie rekonstruiert Teile von Interviews, die ich mit meiner Mutter geführt habe. Und es gibt auch eine Gruppe von vier alten Amateurschauspielern, die diese Szenen aus der Vergangenheit zu rekonstruieren helfen. Sie repräsentieren die Welt meiner Mutter und übernehmen am Ende die Kontrolle über das Stück.



Lola Arias' Stück „Melancolia y manifestaciones“ läuft im Rahmen des 16. Mai bei Brut im Künstlerhaus.

STANDARD: War die Erkrankung Ihrer Mutter 1976 eine Folge des Militärputschs im selben Jahr?

Arias: Das ist eine Hypothese. Im Stück werden Politik und Krankheit in Verbindung zueinander gebracht, aber es geht mir nicht darum zu sagen: Das ist die einzige mögliche Perspektive. Ich nutze das Theater als Werkzeug zur Rekonstruktion vergangener Ereignisse: die Leben von Opfern und Tätern des Regimes wie in My Life After oder jetzt Momente aus dem Leben von jemandem, der dieses seelische Leiden hat.

STANDARD: Den deutschen Titel des Stücks bilden die Begriffe Melancholie und Protest. Wo äußert sich der Protest?

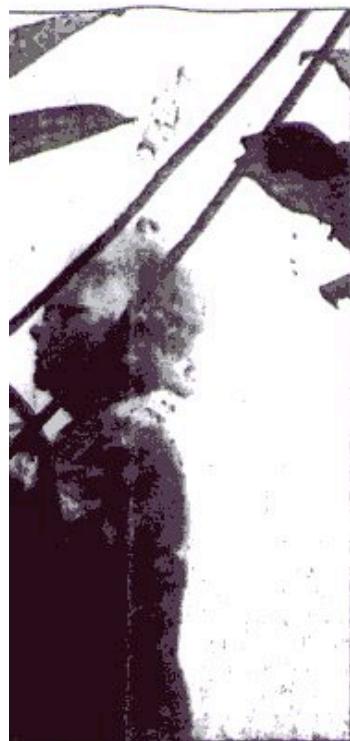
Arias: Das spanische Wort manifestaciones bedeutet eigentlich Proteste im Sinn von Demonstrationen. Das bezieht sich auf die vier alten Leute, die am Ende das Stück übernehmen. Inspiriert ist diese Szene von einer Demonstrationsgruppe aus älteren Menschen in Buenos Aires, die gegen die Hungerpensionen in dem Land protestierte. Interessant für mich ist der Kontrast zwischen jeman-

dem, der in der Depression eingesperrt ist, und dieser Gruppe von Leuten im Alter meiner Mutter, die aus einer Haltung der Konfrontation heraus agieren.

STANDARD: Also kein Diktaturthema?

Arias: Das wird ja als das einzige relevante Bild von Argentinien verkauft. Darüber wurde 2010 auch während der Frankfurter Buchmesse diskutiert, bei der Argentinien Ehrengast war. Aber es gibt auch noch etwas anderes. Und für

“Rekonstruktion“



Wiener Festwochen von 13. bis
Foto: Lorena Fernández

mich ist es relevant, sich mit psychischen Erkrankungen auseinanderzusetzen in einer Zeit, in der jeder Pillen schluckt. Die pharmazeutische Industrie ist wie ein Regime. Wir müssen immer stabilisiert und kontrolliert leben. Krankheit ist aber etwas Extremes, und es stellt sich die Frage, wie wir zwischen Extremen leben können.

STANDARD: Wie war Ihre Situation während der Krise von 2001?
Arias: Na ja, ich habe gerade mein

erstes Stück produziert. Ohne Subvention, ohne Geld, ohne irgendwas.

STANDARD: Wie geht es den Künstlern in Argentinien jetzt?

Arias: Nicht viel besser als früher, wenn wir über Subventionen sprechen. Alle Künstler, die ich kenne, müssen dazuverdienen. Ich habe mein neues Stück ausschließlich mit Mitteln aus dem Ausland finanziert. Bei uns existieren nur wenige staatliche Theater mit kleinen, konservativen Programmen. Aber es gibt viele Garagen, Studios und leere Fabriken als unabhängige Theater oder Räume, die zwischen zehn und 120 Zuschauer versammeln.

STANDARD: Sind die Folgen des Militärregimes und der Wirtschaftskrise noch zu spüren?

Arias: Mit dem Regime kam für uns auch die neoliberalen Politik. Dieses Jahr wurden alle Prozesse, die die Junta und ihre Mitwirkenden betrafen, abgeschlossen. Die Wunden sind aber noch offen. Heute ist die Politik in Argentinien darauf ausgerichtet, nicht alles Ökonomische den Märkten zu überlassen. Dieser Protektionismus hat gute Gründe, er schafft aber auch neue Probleme. Zum Beispiel können keine Bücher oder Computerersatzteile importiert werden, weil die Politik alle Einfuhren blockiert. Das betrifft dann auch alles, was Künstler für ihre Arbeit brauchen.

LOLA ARIAS (36), Autorin, Regisseurin, Musikerin, Performerin und Gründerin des Künstlerkollektivs *Compañía Post-nuclear*, lebt in ihrer Geburtsstadt Buenos Aires.

„Meine eigene Geschichte“ Die argentinische Künstlerin Lola Arias über ihr Festwochen-Stück, Krise und Protest. Interview Seite 24

APA

DRUCK

DRUCK

APA

DRUCK

DRUCK

APA

DRUCK

DRUCK

Wiener Festwochen

APA0162 5 Kl 0553 Mo, 14.Mai 2012

Festspiele/Theater/Wien/Premiere/Argentinien/Kritik

Wiener Festwochen: Mutters "Melancholie und Protest" der Alten

Utl.: Zum Auftakt des Lateinamerika-Schwerpunktes widmete Lola Arias am Muttertag der psychischen Erkrankung ihrer Mutter einen berührenden Abend (Von Wolfgang Huber-Lang/APA)=

Wien (APA) - Mehr einen liebvollen Beitrag zum Muttertag als eine kämpferische Auseinandersetzung mit den nachwirkenden Verletzungen der Militärjunta bot gestern, Sonntag, der Auftakt zum Lateinamerika-Schwerpunkt der Wiener **Festwochen**. Die argentinische Autorin, Regisseurin, Schauspielerin und Sängerin Lola Arias hatte sich im Auftrag der **Festwochen** mit "Melancolia y manifestaciones - Melancholie und Protest" auseinandergesetzt. Wie die Depressionen ihrer Mutter mit der Entwicklung der argentinischen Gesellschaft zusammenhängen, wollte Arias darin untersuchen. Nicht sehr, lautete nach 70 Minuten im Wiener brut die einfache Antwort. Ein berührender Theaterabend war es dennoch.

Das Konzept der 1976 geborenen Künstlerin ist radikal privat. Dem entsprechend stellt sie sich auch selbst vor die Zuschauer und erzählt über ihre Mutter, mit deren Depressionen und Selbstmordabsichten sie aufgewachsen war, und der sie eines Tages genervt an den Kopf warf: "Dann bring' Dich halt um!" Die Spurensuche nach möglichen Ursachen der Krankheit ist auch eine Vergangenheitsaufarbeitung in eigener Sache, der Versuch, einen geliebten Menschen zu verstehen, und ein wenig Trauerarbeit darüber, ihr nicht besser beistehen zu können. Und es geht auch um die Schuldfrage: War die Geburt der Tochter das auslösende Ereignis für die langanhaltende Nerven- und Lebenskrise oder eher der Militärputsch desselben Jahres?

Zum Mitspielen sei die Mutter, eine Universitätsprofessorin für Literatur, zwar nicht bereit gewesen, erzählt Lola Arias, sie sei aber für Ton- und Videoaufnahmen zur Verfügung gestanden. So übernimmt eine Schauspiellehrerin als Körperdouble und spricht lippensynchron die Mutterrolle. Auf einer kleinen Bühne (Bühnenbild: Mariana Tirantte) werden szentische Miniaturen geboten. Sind die Bahnen des Jalousien-Vorhangs geschlossen, dienen sie für Video-Projektionen. Es sind kleine, unaufgeregte, von Live-Gitarrespiel schön untermalte Bühnen-Vorgänge, die unter die Haut gehen.

Die zwei alten Damen und zwei alten Herren, die zunächst vorwiegend für das Auf- und Zuziehen des Vorhangs und das Justieren der Video-Kamera zuständig sind, bekommen im Laufe des Abends immer mehr zu tun. Ein Seniorentanzabend und eine Gymnastikstunde bringen den Alltag alter Menschen näher - und über diesen erfährt man auch ungleich mehr als über die politischen Hintergründe jener Zeit, in der sich über Lola Arias Mutter eine dunkle, bedrückende Hülle schob und ihr alle Lebensfreude nahm.

Der "Protest"-Teil des Titels kommt dann eher unvermittelt: Wie ihre Vorbilder, die in gebrechlichen Schlurf- und Sitz-Demos im Zentrum von Buenos Aires Woche für Woche für das Anliegen der alten Menschen demonstrieren, treten die alten Herrschaften plötzlich selbst an die Rampe und in das Scheinwerferlicht. Sie fordern Achtung und Menschenwürde, höhere Pensionen und größere Aufschriften in den Supermarkt-Regalen - und legen am Ende nicht nur einen Seelen-Striptease hin, sondern legen auch voller Grandezza ihre Kleider ab.

Der Abend ist definitiv nicht so geworden, wie man sich das erwartet hatte. Dennoch möchte man keine der 70 Minuten missen. Langer, begeisterter Applaus, nicht nur von der zahlreich im Publikum vertretenen südamerikanischen Gemeinde Wiens.

(S E R V I C E - Lola Arias: "Melancolia y manifestaciones - Melancholie und Protest", Uraufführung, Text und Inszenierung: Lola Arias, Dramaturgie und Produktion: Sofia Medici, Choreographie: Luciana Acuna, Bühne: Mariana Tirantte, Musik: Ulises Conti, Mit Lola Arias, Elvira Onetto, Mario Aitel, Vicente Fiorillo, Ernestina Ruggero, Noelia Sixto, Wiener **Festwochen**, brut im Künstlerhaus, Weitere Aufführungen: 14.-16.5., 20 Uhr, Publikumsgespräch heute, Montag, im Anschluss an die Vorstellung, Karten: 01 / 5892211, A1-FreeLine: 0800 / 664 010; <http://www.festwochen.at>)
(Schluss) whl/cig

APA0162 2012-05-14/10:56

141056 Mai 12

14.05.2012



Melancolía y manifestaciones / Melancholie und Protest – die Argentinierin Lola Arias eröffnet einen Südamerika-Schwerpunkt bei den Wiener Festwochen

Mehr sein als Hüter von Büchern und Enkeln

von Reinhard Kriechbaum

I Wien, 13. Mai 2012. Die wackeren Oldies waren, wenn's wahr ist, aus anderem Schrot und Korn: So jedenfalls lautet ihre Selbsteinschätzung angesichts der deutlich leiseren jüngeren Generationen. Die wahren Kerle also, das waren die Alten. Politisch engagiert gingen sie auf die Straße, wenn's sein musste. Die Südamerikanerin Lola Arias hat genauer hingeschaut – und als erstes ausgerechnet eine Trantüte entdeckt. Nein, das ist zu deftig formuliert. Die ältere Dame, ihre Mutter, ist wirklich krank, ertränkt von der sprichwörtlichen schwarzen Galle, der Melancholie. Wann deren Pegelstand gestiegen ist? 1976, nach dem Militärputsch in Argentinien. Die Regisseurin/Autorin Lola Arias ist im gleichen Jahr zur Welt gekommen, und sie argwöhnte, womöglich selbst Ursache der mütterlichen Depression zu sein. Das war sie definitiv nicht. Im Stück, einem Schreibauftrag der Wiener Festwochen, kommen Kommentare zur politischen Lage von damals leider nicht mal in Spurenelementen vor.



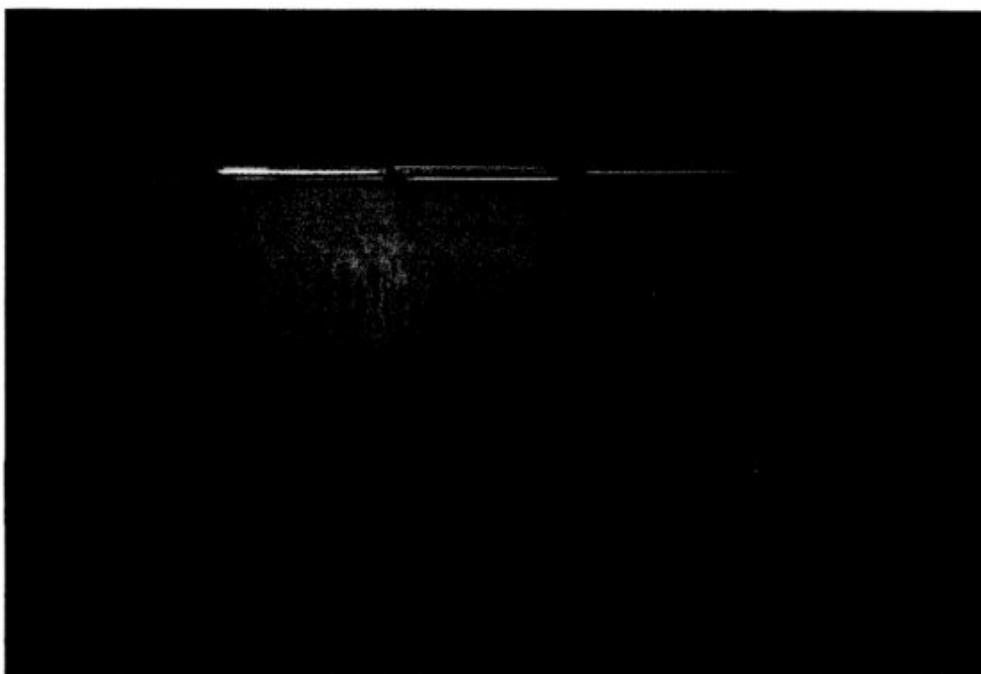
Lola Arias im Vordergrund erzählt aus dem Leben ihrer Mutter. © Lorena Fernandez

Melancolia

Wir lernen die Dame als Bewohnerin einer kleinen Guckkastenbühne mit Jalousie vorne kennen. Manchmal wird von seitwärts hinein gefilmt und wir sehen das Gesicht der Frau als

Projektion auf den Lamellen. Die werden dann geöffnet, und in kleinen Spielszenen entsteht ein kaleidoskopartiges Bild des moll-trüben Lebens einer im Kopf linksdrehenden Literaturprofessorin. Politisch hat sie sich nicht exponiert, sondern eben emotional ausgeklinkt. Der Lebensentwurf wäre vielleicht ein anderer gewesen, aber darüber verrät Lola Arias so gut wie nichts. Es wird wohl auch in argentinischen Familien zwischen Müttern und Töchtern viel geschwiegen.

Die Tochter ist gleich Regisseurin ist gleich Sprecherin. Sie steht links vor dem Bühnenkästchen an einem Mikro und erinnert sich an eine Frau, die lieber im Bett geblieben ist, die in ihrem Leben viele Psychiater und Therapeuten verschlissen hat, oft über Selbstmord nachdachte. Wir sehen die Mutter beim Seniorensingen und Seniorentanzen - all das soll sie wohl auf bessere Gedanken bringen.



Ach ja,

© Lorena Fernandez

muntere Phasen hat sie schon auch gehabt, die Frau Mama. Dann hat sie Dinge hinausposaunt "wie Zeitungsmeldungen in einem Land ohne Zensur". Und die Kleptomanie scheint eine persönliche Schwäche gewesen zu sein. "Ein Robin Hood des Shopping Centers", sagt die Tochter, die zuletzt übrigens die Kleider der Mutter anzieht und sinniert, ob die Depression, womöglich vererbt, auch sie erfassen könnte. Da sitzt die Mama im Schlafrack wie üblich ernst dreinblickend dar, und die Szene ist eine Paraphrase auf die Radierung "Melancholie" von Dürer.

Manifestaciones

Die Stärke südamerikanischen Autorenkinos ist die genaue Menschenbeobachtung und das unprätentiöse, latent ironische Erzählen von all den größeren Dramen und kleineren Schrullen. In diesem Fahrwasser bewegt sich auch die Theatermacherin Lola Arias. Dass sie politisch sogar keine eigene Perspektive entwickelt, lässt "Melancolía y manifestaciones" etwas biedermeierlich wirken - als eine bunte, liebenswürdige Szenenfolge.

Die vier weiteren alten Leutlein auf der Bühne, die Frau Arias senior im ersten Teil Requisiten und die Jalousien zugereicht haben, melden sich spät erst zu Wort. Da werden nach der "Melancolía" in einem temperamentvollen Abgesang die "Manifestaciones" im Stücktitel

eingelöst. Eine Senioren-Demonstration habe sie in Buenos Aires zufällig erlebt, schreibt Lola Arias dazu. Die Über-Siebzigjährigen forderten höhere Pensionen.

Da hakt Lola Arias nun ein, aber dieses Grüppchen will viel mehr als deutlich mehr Geld. "Wir haben es satt, Statisten zu sein", auch wenn die vier geeichten Protestierer einräumen, dass ein Blick in die Statistiken sie lehre, "dass wir jenseitig sind". Sie heischen nach Selbstbestimmung und Zutrauen in die eigenen Kräfte und Erfahrungen. Ihre verbale Auflistung, die gute zwanzig Minuten des siebzig Minuten dauernden Theaterabends einnimmt, zielt auf Selbstbestimmung und Zutrauen in die eigenen Kräfte und Erfahrungen.

Auch da fehlt es nicht an sympathiesteigernder Selbstironie, und man hält den älteren Leutlein die Daumen, dass es ihnen gelingen möge, mehr zu sein als "Leser und Hüter von Büchern und Kindern". Am Ende ziehen sie sich aus, und wenn sie so in Negligé und Unterhosen dastehen, relativiert sich aller Jugendwahn: So schön können echte alte Körper sein, die nicht weniger zu erzählen wissen als ihre Bewohner.

Das vorwiegend junge Publikum dieser Auftragsarbeit für die Wiener Festwochen hat sich sichtlich angesprochen gefühlt von Lola Arias' unprätentiös beschreibenden Theater, das in ganz simplen Bildern doch auch Poesie entwickelt. Alltagshelden müssen sich nicht durch Heldenataten bewähren.

Melancolia y manifestaciones / Melancholie und Protest (UA)

Text und Inszenierung: Lola Arias, Bühne: Mariana Tirantte, Musik: Ulises Conti, Dramaturgie: Sofia Medici.

Mit: Lola Arias, Elvira Onetto, Mario Aitel, Vicente Fiorillo, Ernestina Ruggero, Noelia Sixto.

www.festwochen.at

[Teilen](#)

[Twittern](#) 0

Die Revolution der Alten

Lola Arias mit „Melancolía y manifestaciones“ bei den Wiener Festwochen

Helmut Ploebst

Wien – Das ist eine glatte Herausforderung: Vorbei sei „die Zeit der Revolution der Jungen“, behaupten vier alte Aufmäpfige in Lola Arias’ *Melancolía y manifestaciones*, das gerade bei den Festwochen im Brut Theater Künstlerhaus uraufgeführt wurde. Und die

Behauptung, die Zeit der Revolution der Alten sei im Kommen, ist nicht das einzige Politikum darin.

Arias erzählt die Geschichte ihrer Beziehung zu ihrer manisch-depressiven Mutter, die im argentinischen Putsch-Jahr 1976 erkrankte. Im ersten Teil des Stücks schildert die Künstlerin selbst vor einer kleinen Bühne-auf-der-Büh-

ne die Skurrilitäten im Alltag mit ihrer Mutter und die teilweise grotesken Versuche von zwanzig Psychiatern, die Patientin zu behandeln. Aber dann treten zwei Frauen und zwei Männer – alle vier gut in ihren 70ern –, die den Ablauf bis dato tatkräftig unterstützt hatten, vor: „Wir haben jetzt genug von unserem Komparsendasein!“

Die charismatischen Laiendarsteller bauen sich also unmittelbar vor dem Publikum auf und erzählen von ihren Gebrechen, ihrem gesellschaftlichen Ausgezählsein. Die Klammer zwischen der melancholischen Mutter und ihren aufbegehrenden Altersgenossen hakt dort ein, wo es wehtut: Ausgegrenzt werden die Kranken genauso wie die Alten – in Argentinien ähnlich wie in Europa, wo in die Jahre gekommene Menschen, wenn sie auf der Straße protestieren, schnell als „Wutbürger“ abgekanzelt werden.

Arias’ Methode, ihre Szenen in Kapiteln vorzuführen und das Dokumentarische poetisch anzureichern, wirkt. Wobei dem Aufstand der Alten deutlich weniger Tiefe schärfe zugesprochen wird als der Darstellung der Mutter. Daran könnte die Autorin noch arbeiten.

Vom privaten Leben in problematischer Zeitenwende

Von Hilde Haider-Pregler

Gibt es einen „Schnittpunkt“ zwischen „privater Biografie und öffentlicher Geschichte“? Diese Frage stellt sich die argentinische Theatermacherin Lola Arias in ihrer als Auftragswerk der Wiener Festwochen entstandenen Schauspiel-Performance „Melancolia y manifestaciones“, einem sensiblen, dabei (selbst)kritisch unsentimentalen Rekonstruktionsversuch von Stationen aus dem Leben ihrer Mutter.

Arias, 1976 geboren, kennt ihre Mutter nur als manisch-depressive Frau, deren Krankheit laut medizinischer Diagnose durch eine postnatale Depression ausgelöst wurde. Andererseits könnte auch die gleichzeitig Argentinien erschütternde politische Katastrophe der Militärdiktatur dazu beigetragen haben, dass sich die bis

dahin selbstbewusste, progressive Ansichten vertretende Universitätsprofessorin für Literatur in ihre eigene Welt zurückzog.

Arias,

Autorin,

Regisseurin

und Akteurin der Performance,

lässt als reflektierende und kom-

tierten, aufmüpfigen Alten, die sich wöchentlich im Zentrum von Buenos Aires versammeln, mit ihnen gerechtfertigen, zum Teil aber auch skurrilen Forderungen alle „Weißhaarigen dieser Welt“ zur globalen Revolution auf, für eine menschenwürdige Existenz, Recht auf Sex und das Recht darauf, nicht allein sterben zu müssen., Urkomisch, tieftragisch und authentisch.

Alles in allem: eine mit multimedialen Mitteln gestaltete, ausgesstarke Performance, die Sprache, Darstellungs- und Choreographie und Bildwirkung zu einem lange nachwirkenden Gesamtkunstwerk vereint.

Aufmüpfige Alte

In einem symbolstarken Bild entkleidet schließlich die Tochter die hinfällige, zu einem engelhaften Wesen mutierende Mutter, um selbst Stück für Stück in deren Kleidungsstücke zu schlüpfen. Im zweiten Teil des 70-minütigen Abends rufen in den „Manifestaciones“ die von zwei Männern und zwei Frauen repräsentieren



Cronica: Las clases de gimnasia

Manchmal machen sich Epochenumbrüche, die längst fällig scheinen, auf die aber keiner so richtig gewartet hat, eher nebenbei bemerkbar. Zum Beispiel auf einer Nebenspielstätte. Im Wiener „Brut“, einem kleinen, etwas schmuddeligen Black-Box-Avantgarde-Betonschuppen, neben dem goldprangenden Musikvereinspalast gelegen. Das „Brut“ ist eigentlich eine Performance-Verladerampe für die dekonstruktivistische Jugend, die das Theoretantanzbein im Nirgendwo schwingt. Jetzt aber treten dort angelegentlich der Wiener Festwochen ein paar argentinische Schauspieler auf, unter der Regie der Dramatikerin und Regisseurin Lola Arias (Jahrgang 1976). Das Stück heißt „Melancolía y manifestaciones“ (Melancholie und Protest) und handelt im Wesentlichen von der armen, depressiven Mama von Frau Arias. Hübsche, videogestützte Privatheit. Geht uns nichts an. Aber dann treten vier alte Schauspieler, die bis dahin immer nur die Lamellenwand bedient hatten, auf der die Videos von Lolas Mama zu sehen waren, nach vorne, zeigen ihre krampfadernverzierten Beine, „haben es satt, Statisten zu sein“, und sprechen ganz freundlich in vier Mikrophone eine „manifestación“, einen Protest: gegen den „Pensionistenmord“, gegen das Leben der Jungen, von deren Einkommen sie gerne 85 Prozent überwiesen bekommen möchten und denen sie von den Dächern, auf die sie klettern, „auf den Kopf scheißen“. Sie wollen sexy sein und geküsst werden, ihren Brustkrebs, ihre Demenz, ihre dritten Zähne, ihren Gehör- und Sehverlust zu einer „Revolution der Alten“ umummeln. Und: Sie wollen die Zeit zurück, die ihnen „gestohlen wurde“. Die Revolution der Jungen sei überholt. Es sei die Zeit gekommen der „Alten in Unterhosen“, die es „satthalben, kein Geld zu haben für Kino, Salsakurs und Pferderennen“, die „stundenlang in der Bank für die Auszahlung unserer Pension sich anstellen“ und auf die „Kinder unserer Kinder aufpassen“ müssen. Und den Jungen zurufen: Auch ihr seid nichts anderes als Alte im Wartestand! Und dazu gehen die Alten sich an die Wäsche und busserln sich und machen Zeig-den-Bizeps!-Bewegungen. Lauter ungeheuerliche bis banal-groteskschauerliche Binsenweisheiten. So sterbensflott und lebenslustig im Theater aber bisher nicht gehört, sehr belacht von den Jungen im Parkett. Dabei stehen die Alten als Daseinsmehrheitsmacht zwar noch nicht auf den Dächern. Aber sie liegen auf der Hand. Das Theater gehört bisher den Jungen, die glauben, sie blieben das ewig. Die Alten brausen dem Theater mit ihrem Rollator-Wägelchen (vulgo: Rentner-Porsche) auf und davon. Und es hinkt ihnen hinterher. Es hat für die Alten weder Rollen noch Sprache. Dabei gehören ihnen längst die Zukunft. Nicht nur in Argentinien.

G.St.



Traumabewältigung mittels allzu schlichem Ichtheater: „Melancholie und Protest“ von Lola Arias über Argentiniens Militärdiktatur.

| Norbert Wagner-Stiebitz |

Festwochen: Krise und Psychokrise

Künstlerhaus. Die erste Premiere des heurigen Lateinamerika-Schwerpunktes des Festivals galt „Melancolia“ aus Argentinien: gut gemeint, aber eher dilettantisch.

VON BARBARA PETSCH

Die Festwochen widmen heuer einen Schwerpunkt dem Neuen Autorentheater aus Lateinamerika. Unter dem Motto „La vida después“, das Leben danach, werden die Diktaturen und Schrecknisse der jüngeren Vergangenheit aufgearbeitet. Eröffnet wurde Sonntagabend im „Brut“ im Künstlerhaus mit „Melancolia y manifestaciones“ von Lola Arias. Sie erzählt darin die Geschichte ihrer Mutter, die 1976 bei der Geburt der Tochter manisch depressiv wurde. 1976 begann der sogenannte „Prozess der Nationalen Reorganisation“, das Militär unter Jorge Rafael Videla versuchte das Land zu konservativen Idealen zu bekehren und linke Guerillaorganisationen zu vernichten. Im darauffolgenden Terror und Gegenterror verschwanden bis zu 30.000 Menschen, 2300 wurden ermordet.

Lola Arias verknüpft das Private mit dem Politischen. Zunächst wird die Geschichte der Mutter aus der Perspektive eines Kindes erzählt, das sich versucht solidarisch mit der Mutter zu verhalten, wiewohl es ihr Benehmen als immer seltsamer wahrnimmt.

Die Mutter ist Germanistikprofessorin, sie steht morgens nicht mehr auf, hält das Kind von der Schule ab, die beiden verbrin-

gen, aus der Zeit gefallen, Tage im Bett. Das Kind erlebt dann andere Phasen, die Mutter besticht den Vater und stürzt sich in den Kaufrausch, immer mit scheinbar plausiblen Begründungen, warum sie dies und das erwerben oder entwenden muss. Betreuerinnen treten auf und viele Psychoanalytiker in der Form eines griechischen Chors. Auch sonst gibt es Bezüge zur Kulturgeschichte, etwa zu Dürers „Melancholie“.

Sympathisches Senioren-Ensemble

Die Tochter beginnt sich allmählich zu emanzipieren, angesichts der ständigen Selbstmorddrohungen der Mutter („Ja dann stirb halt!“), sie hat Angst, vom gleichen Leid befallen zu werden. Sie träumt sich als Achill, der in die Antidepressiva gefallen ist und nun fürchtet, dass jemand die einzige Stelle ausmacht, wo diese nicht wirken. Schließlich wählt die Mutter den Freitod.

Der zweite Teil der Performance handelt vom Aufstand der Alten, von denen sich heute viele schlecht oder unversorgt durchschlagen müssen. Mehr Geld ist eine ihrer Forderungen, aber nur eine unter vielen. Sie wollen eine Senioren-Internationale gründen, welche die Mächtigen das Fürchten lehren soll. Aber sie streben auch nach utopischen Verbesserungen ihres Daseins: wie-

der gesund werden, keinen Krebs mehr bekommen, unverbraucht sein usw. „Melancolia“ ist ein Auftragswerk der Festwochen, eine Uraufführung und eine Koproduktion mit dem Berliner „Hau“ (Hebbel am Ufer). Dieses zählt zu den wichtigen Avantgarde-Bühnen. Das „Hau“ dreht die Schraube des von Rimini Protokoll u. a. analog zum Reality-TV entwickelten Realtheaters weiter: Alltag als Theaterthema, Ichtheater; Büro, Migration, Krisenherde usw. Spieler und Zuschauer werden teilweise eins. Im „Theater heute“ (April) gibt es Pro und Kontra zu diesem Modell nachzulesen. Franz Wille prangert u. a. die Selbstausbeutung der Mitwirkenden an: Das Alternativtheater „Hau“ die in Wahrheit dem Neoliberalismus.

Das größte Problem an „Melancolia“ ist allerdings der Dilettantismus. Trotz des sympathischen Ensembles hat die Aufführung etwas von buntem Abend: „Lasst uns unsere Probleme spielen!“ Die Darstellung psychischer Krankheiten wirkt schlicht, die Verbindung von Innen- und Außenwelt nicht schlüssig. Es muss nicht immer das Luxuriöse (Cate Blanchett und Co.) sein, aber wenn die Festwochen Theaterentwicklungshilfe betreiben, sollte das Ergebnis inhaltlich, szenisch innovativer sein. Das Premerienpublikum schien dennoch erfreut.

Süddeutsche Zeitung

Deutschlands große Tageszeitung

Süddeutsche Zeitu

Hebbel am Ufer + HAU 1 + HAU 2 + HAU 3 + Hebbel
Theater + Matthias Lilienthal

Dienstag 29.05.2012
Tageszeitung
erscheint: täglich

Auflage verbreitet:
Anzeigenäquivalent:

357.831



„Wir alle sind Hunde“, lautet Kornél Mundruczós Botschaft in „Schande“ nach dem Roman von J. M. Coetzee.

Und weil der

Der Ungar Kornél Mundruczó bringt „Schande“ über die

Wer regelmäßig ins Theater geht, ist ja einiges gewohnt an Nacktheit, Gewalt und Ekelexzessen auf der Bühne – und entsprechend abgebrüht. Und doch gibt es immer noch Szenen, deren Drastik – gerade durch die Live-Situation des Theaters – aufwühlt, wehtut, wenn nicht schockt. Lucy's Vergewaltigung in Kornél Mundruczós Inszenierung „Szégyen / Schande“ nach dem Roman von J. M. Coetzee gehört definitiv dazu.

Vier Typen, mit krausen Riesen-Afroperücken als Schwarze markiert, dringen in Lucy's Haus ein und vergehen sich an der weißen Frau auf widerlichste Art. Nicht nur, dass sie sie brutal penetrieren; sie schlagen, treten und bespucken sie, stoßen die Nackte zu Boden, beschmieren sie mit Schlamm, lassen einen Hundekopf über ihrem Körper ausbluten und sperren sie wie eine Hündin in einen Käfig, um sie darin von hinten erneut zu besteigen. Währenddessen ist Hundegebell zu hören, andauerndes, penetrantes Gebell, es ist kaum auszuhalten.

Kein Wort fällt in dieser Szene, die durch ihren schonungslosen Live-Realismus viel drastischer ist als jede Kino-Vergewaltigung, auch weil die Intensivschauspieler aus Kornél Mundruczós ungarischer Truppe sich nichts scheren und nichts schenken, sondern sich mit unverschämtem (körperlichen) Extremismus hineinbegeben in den Exzess – welchen sie in der nächsten Szene auch schon als Theater kennzeichnen, dann nämlich, wenn die Lucy-Darstellerin die Typen mit einem „Kommt rein!“ zurückholt und gemeinsam mit ihnen ein emotionales, xylophongestütztes, wirklich sehr anrührendes Schmerzenslied anstimmt: „We are dogs“. Später werden sich die

Schauspieler tatsächlich in kläffende, auf dem Markt zu veräußernde Köter verwandeln, und das ist so theatralisch kraftvoll wie passend, lustig und schön.

Man mag sich als Zuschauer von Mundruczós sexualisierter Brachialregie selber genötigt fühlen – entziehen aber kann man sich der sinnlichen, in jedem Fall heftigen Bildkraft des Ungarn nicht, sein Theater zwingt zu einer Haltung, zum Denken, zur Reaktion. Hinzu kommt, dass Mundruczó tatsächlich ein Meister der im zeitgenössischen Theater so beliebten – und doch meist so versemelten – Romanadaptionen ist; einer, der den epischen Stoff autonom und souverän zu nutzen und in eine theatrale Sprache umzusetzen weiß. Das ist ihm schon

Der sinnlichen, verstörend heftigen Bildkraft Mundruczós kann man sich schwer entziehen

mit „Ljod. Das Eis“ (2010) nach dem Roman von Vladimir Sorokin grandios gelungen, und auch in „Schande“, einem Auftragswerk der Wiener Festwochen (koproduziert mit dem Festival d'Avignon und anderen), geht die Bühnentübertragung schmerzvoll auf. Mundruczós Inszenierungen, die guten zumindest, atmen Freiheit und künden von einer Stärke des Theaters, wie sie dieses Medium wahrlich nicht immer vorzuführen weiß.

Der Roman „Schande“ (Disgrace) von J. M. Coetzee, erschienen 1999 und verfilmt 2008 mit Jessica Haines und John Malkovich, spielt in Südafrika nach dem Ende der Apartheid, als die Besitzverhältnisse gerade neu geregelt werden.



Zeitungsguppe
Gesamtauflage VB: 427.748
Gesamtauflage VK: 418.787

Region
Bayern
Nielsen 4



im Roman von J. M. Coetzee: die Bühne für seine Inszenierung ist Zwinger und Verhau zugleich.

Foto: Márton Ágh

r Mensch ein Mensch ist

Wiener Festwochen – Wen Hui und Lola Arias zeigen privatdokumentarisches Theater

Nachdem er wegen einer Sexaffäre mit einer Studentin seine Stelle an der Uni verloren hat, kommt der weiße Literaturprofessor David Lurie auf die Farm seiner Tochter Lucy in der Provinz. Lucy's Vergewaltigung durch eine Gruppe Schwarzer kann er ebenso wenig verhindern wie die Entscheidung ihrer Tochter, das dadurch gezeigte Kind behalten zu wollen. Weder zeigt Lucy die Täter an, noch zieht sie weg, vielmehr beschließt sie, Grund und Boden an die Schwarzen zu übergeben und sich den neuen Verhältnissen unterzuordnen. Lurie indessen zieht zu Beth, die eine Tierklinik für herrenlose (Kampf-)Hunde betreibt und dann auch den Professor bezahmt.

Es geht Mundruczó in seiner Hardcore-Version weniger um die südafrikanische Geschichte, die der Roman nüchtern-lapidar erzählt, als vielmehr allgemein um das Thema Erniedrigung, um den Rassismus einer Gesellschaft und die Frage, wie jeder Einzelne seine Würde bewahren kann. Mundruczó liest das Original gar als einen Roman „über uns, uns Europäer“ und macht daraus: Theater auf der Höhe einer Endzeit(stimmung). Die Gemütszustände, die er dabei auf Márton Aghs betont gammeliger, herrlich vollgestellter, mehrere Raumsituationen im Breitwandformat zusammenführender, vorne mit feuchter Erde ausgestatteter Mehrzweckbühne erzeugt, variieren von skel- bis operhaft und sparen komische Elemente ebenso wenig aus wie die Hoffnungssymbolik weißer Rosen im Dreck.

Dass Mundruczó überdies – nie dumm, eher satirisch – auf die politische Situation in Ungarn rekurriert, wo unter Viktor Orbán ein besorgnisregender Rechtsruck eingesetzt hat, unterstreicht die Ent-

schiedenheit, mit der er hier am Werk ist. Das ist das Bezwingerende an dieser gewiss auch effektheisenden Inszenierung: dass hier einer genau weiß, was er erzählen will – und es auch kann.

Es ist diese Dringlichkeit, verstärkt noch durch die Authentizität und radikale Subjektivität des Selbsterlebten, die auch „Memory“ und „Memory 2: Hunger“ auszeichnen, jene beiden sehr besonderen Doku-Performances, mit denen das Living Dance Studio aus Peking bei den Wiener Festwochen gastierte. Das Living Dance Studio wurde 1994 von der Choreographin Wen Hui und dem Filmemacher Wu Wenguang gegründet, zwei Künstlern, die aufgrund der oft unangenehmen Themen ihrer Stücke immer wieder in Konflikt mit staatlichen Behörden geraten. So durfte „Memory“ in Peking nur vor geladenen Gästen gezeigt werden, und die monumentale Dokumentation von Wu Wenguang, die das Stück ausschnitthaft begleitet, es souffliert und strukturiert, dieser Schwarz-Weiß-Film, in dem sich Protagonisten der Kulturrevolution in teils sehr emotionalen Interviews äußern, wurde nie veröffentlicht.

„Memory“, aufgeführt in einer einstündigen Kurz- wie in einer achtständigen XL-Version, ist die sehr persönliche Auseinandersetzung Wen Huis mit der Kulturrevolution Mao Zedongs zur Zeit ihrer Kindheit – ein Abend intimster Eindrücke, Einblicke und Erinnerungen, leise gesprochen und zart gewebt. Schief wie ein Gerstenhalm im Wind (oder eine folgsame Parteisoldatin) steht Wen Hui selbst auf der Bühne, steht Rede und Antwort, hinter einem Moskitonetz, das den Blick einerseits verschleiert, andererseits alles wie in einem Traum offenbart.

Gekoppelt mit den Film-Interviews ist diese Meditation auch eine Geschichtslektion, eine Unterrichtsreise der Extra-klasse, sohaft melancholisch, komisch, berührend, atmosphärisch dicht und eindrucksvoll. „Memory 2: Hunger“, entstanden 2011, setzt dieses Prinzip mittels Interviews zu jener Großen Hungersnot fort, die zwischen 1959 und 1961 aufgrund landwirtschaftlicher Fehlplanung in China Millionen Opfer forderte.

Privatdokumentarisch ist auch das Stück „Melancholie und Protest“ der argentinischen Autorin, Regisseurin und Schauspielerin Lola Arias, entstanden als Auftragswerk der Festwochen in der mit dem Berliner HAU entwickelten Reihe „La vida después“ mit neuem Autorentheater aus Lateinamerika. Arias, die als Erzählerin am Bühnenrand steht, schildert die Geschichte ihrer manisch-depressiven Mutter, einer linken Literaturprofessorin, die just in dem Jahr in die Depression verfiel, in dem die Tochter geboren wurde und das Militär sich an die Macht zurückputzte, also 1976.

Beidem geht die Tochter nun in kurzen, oft heiteren Szenen nach, der Krankheit wie der Frage nach der Politik; wobei eine Handvoll älterer Darsteller aus Argentinien das Erzählte szenisch mit einfachsten Mitteln nachstellt, das Politische dabei jedoch zugunsten des Schrilligen arg zu kurz kommt. Videobilder aus dem Leben der echten Mutter gibt es auch. Dem Vorwurf, deren Krankheit auszubeuten, entgeht Lola Arias durch entwaffnenden Charme, und wenn ihre Senioren am Ende zum Protest der Alten auftanzen und sich provokativ bis auf die Unterwäsche ausziehen, ist ihnen der Sieg gewiss.

CHRISTINE DÖSSEL

Hebbel am Ufer + HAU 1 + HAU 2 + HAU 3 + Hebbel
Theater + Matthias Lilienthal

Donnerstag 24.05.2012
Tageszeitung
erscheint: täglich

Auflage verbreitet:
Anzeigenäquivalent:

144.229



Revolution oder Therapie?

Lateinamerikanisches
Theater im Hau

von Doris Meierhenrich

So richtig Augen öffnend wird dieser erste Tag von „La vida después“, dem Festival lateinamerikanischen Theaters im Hau, wenn man ihn von hinten her sieht. Wenn man sich noch einmal die schlichte und plötzlich unverschämmt doppelbödige Theatererzählung „Melancholie und Protest“ von Lola Arias über die Depressionskrankheit ihrer Mutter durch den Kopf gehen lässt, nachdem man auch den drei jungen Mexikanern von Lagartjas tiradas al sol bei ihrer Guerilla-Chronik „Die Sprache des Feuers“ zugesehen hat. Beide Stücke erzählen die Geschichte ihrer Länder durch die Biographien ihrer Mütter. Sie suchen eine eigene Haltung, indem sie die Gegenbewegungen ihrer Mütter zur offiziellen Geschichtsschreibung nachzeichnen – heißt: zu den Diktaturen in Mexiko und Argentinien, die bis heute nachwirken.

Die Leere im Jetzt

Luisa Pardo von den „Lagartjas“ gerät dabei ins leichte Dampfplaudern. Mit einem Mix aus Diavortrag und Spiel liefert sie – durch das Leben ihrer Mutter, die sich in den 60ern von einer linken Aktivistin zur Guerillera radikalierte – eine Stichwort-Geschichte des mexikanischen Protests. Ganz anders Lola Arias: Im genauen Blick auf die Krankheit ihrer Mutter, die 1976 im Jahr des Militärputsches und Lolas Geburt von einer engagierten Literaturprofessorin zur depressiven Patientin wird, verdichtet sie die Aporien politischen Handelns schlechthin. Vordergründig also: ein schrilles Kampf- gegen ein leises Krankheitsstück, doch verkehren sich diese Vorzeichen schnell. Die nur politische Oberflächen reproduzierende Guerilla-Chronik gerät zur schwunglosen Privatlecture, während sich Arias hinterhin-

nige Depressionsanalyse zum facettenreichen Bild der argentinischen Gesellschaft entfaltet.

Während die verspielten Mexikaner im Hau3 einen Schnelldurchlauf durch die letzten 40 Jahre Mexiko nachstellen, bleibt das Hau2 für „Melancholie und Protest“ ganz konzentrierte Schauspielerbühne. Lola Arias steht selbst vor dem geschlossenen Bühnenkasten und erzählt, wie der Therapeut ihrer Mutter ihr eigentlich abriet von diesem Stück: Es könnte der Kranken schaden, so er. Doch ließ Arias nicht ab. Sie beobachtete die Mutter, befragte sie, las ihre Schriften und komponierte daraus knappe, wunderbar treffsichere Sätze über Freiheit im Geist und Leere im Jetzt, mit denen sie nun auch den Zustand einer ganzen Gesellschaft diagnostiziert.

Diese Gesellschaft steht in Gestalt von vier betagten Schauspielern neben dem Bühnenkasten, der nur dann den Blick in sein schlichtes Inneres freigibt, wenn diese dienstbaren Geister die Vorhanglamellen langsam aufziehen. Dort sitzt dann jene ältere Dame, die Lolas Mutter vertritt. Sie spielt nicht wirklich, deutet alles nur an – das Lesen, das Imbettliegen, die Gymnastik – und es scheint sogar, als spräche sie nicht mal mit eigener Stimme, sondern bewege nur den Mund zu den eingespielten Aufnahmen der echten Mutter. Immer wieder verschließen die Lamellen den Kasten, erscheint das Mutterleben als einzige Verweigerung, auch gegen die Therapie.

Seit den 1970ern aber, erzählt Lola Arias, ist dieses Leben ein einziger Therapieplan: Ein Hund soll her, sie soll um den Tisch spazieren, singend „dies ist ein schöner Tag“, sie soll Medizin schlucken, und all diese Verordnungen stellen die fünf Alten in kurzen Szenen dar. Bis das Kapitel „Protest“ über dem Kasten aufleuchtet und wie eine Befreiung dieser Verstummungstherapie wirkt. Die Alten lassen den Kasten hinter sich und rufen aus, was ihnen nicht passt und das ist so ziemlich alles, was der Plan zuvor vorsah. Das leise Mutterspiel führt zum Erwachen. Und die Alten, die das als erste tun, werden zum Anstoß für eine Zivilgesellschaft besonderer Offenheit. Ein Hoffnungstheater.

La vida después bis 26. Mai im Hau, Programm und Karten unter T.: 25900427

Die Welt | 13.08.12

Krankheit als Protest

Festival-Höhepunkt auf Kampnagel: Argentinisches Bewältigungstheater
von Lola Arias *Von Irmela Kästner*

Die ersten Sätze klingen brutal: Von einer geplatzten Gebärmutter spricht die junge Frau mit den langen schwarzen Haaren, von einem Kreißsaal voller Blut. Und davon, wie gleichzeitig das ganze Land unter einem Militärputsch zerburst und in Dunkelheit versinkt. Es ist das Jahr 1976, und es ist die eigene Geburt, von der die argentinische Regisseurin Lola Arias spricht. Ein Ereignis, das ihre Mutter in eine tiefe Depression stürzte. "Warum ich? Und nicht die jüngere oder die ältere Schwester?", fragte sich die Tochter ihr Leben lang und geht doch in dem Stück "Melancholie und Protest" weit über eine persönliche Konfliktarufarbeitung hinaus, leitet den schmerzvoll ohnmächtigen Beginn über in einen wundervoll zärtlichen und hoffnungsvollen Theaterabend. Ein Höhepunkt zum Auftakt beim Internationalen Sommerfestival auf Kampnagel.

In den Bühnenkästen, der sich hinter der weißen Jalousie öffnet, tritt eine ältere Frau, eine Matratze auf den Rücken geschnallt. Es ist eine Schauspielerin und nicht die Mutter, deren Stimme jedoch vom Band zu hören ist. Mutter und Tochter sprechen spanisch, aber es ist kein Dialog, jede erzählt ihre eigene Geschichte, die eigene Sicht auf die Dinge. Lärmend fährt mitunter die E-Gitarre dazwischen, die Ulises Conti an der Seite der Bühnenbude anschlägt. Dort sitzen vier weitere betagte Schauspieler, die allerdings noch auf ihren Auftritt warten müssen.

Der Lamellenvorhang wird zur Leinwand, auf der sich ein dicker Hund in einem Bett wälzt. Jenem Bett, das die Mutter, eine Professorin, kaum noch verließ. Dem Bett, in dem sie der Tochter Geschichten vorlas, sie davon abhielt, zur Schule zu gehen. Arias erinnert sich schmunzelnd an den "Privatunterricht"; Kinder suchen und finden selbst in der Krankheit den Liebesbeweis. Zwei Gesichter, wie das Theater, habe ihre Mutter gehabt. Auf die depressive folgte die manische Phase, die Sucht, sich im Kaufrausch die Welt anzueignen.

Krankheit als Protest. Demonstranten in den Straßen, bemerkte die Tochter, hellten ihre Stimmung auf, und sie habe überlegt, ständig ein paar vor ihrem Fenster auf und ab laufen zu lassen. "Good Bye, Lenin!" auf Argentinisch, allerdings vorwärts gewandt. Doch Arias ist zu klug, ihr dokumentarisches Theater um eine private Pointe kreisen zu lassen, und strapaziert den Zusammenhang zwischen Krankheit und Politik nicht über. Die Loslösung aus der zwangsläufig symbiotischen Beziehung, die Perspektive dieser Geschichte, liegt einzig in der Öffnung zur ganzen Generation ihrer Eltern. Nun treten die Alten hervor, zwei Frauen, zwei Männer, jeweils an ein eigenes Mikrofon. Sie haben es satt, Statisten zu spielen. Sie wollen leben und lieben, sprechen von Sex und küssen sich. Vorsichtig, im wieder aufflackernden Bewusstsein von Sinnlichkeit, legen sie ihre Kleider bis auf die Unterwäsche ab. Das ist nicht peinlich, sondern Theater, das einer möglichen Zukunft offen und ehrlich ins Auge sieht.

© Axel Springer AG 2012. Alle Rechte vorbehalten